

10.- A propósito de las setas... un cuento en el “cole”.

EL LEGADO DE UN HOMBRE.

Raquel VACAS MUÑOZ

Maestra y Psicopedagoga

c/ Fuente de la Zarza nº 1, 3º C

E - 23006. Jaén. (España)

LACTARIUS 22: 156 - 161 (2013). **ISSN:** 1132-2365

RESUMEN: Cuento para niños, en el que se describen los hongos: el FOMES FOMENTARIUS “*hongo de yesca*” y el PIPTOPORUS BETULINUS “*medicinal*” hallados en poder del *Hombre de Ötzi de los Alpes*.

ABSTRACT: Children's story, in which the fungi are described: the “*Tinder fungus*” FOMES FOMENTARIUS and the “*medicinal*” PIPTOPORUS BETULINUS found in possession of *Ötzi the Iceman*.

La valentía es característica del hombre, del hombre que lucha por su supervivencia y su deseo de mantener a la prole y su legado, quede aquí muestra de ello. Su descendencia, el amor a la naturaleza los hace inmortales, de ellos es el mundo. Todo el que ama la naturaleza, renuncia a si mismo en pos de los demás, sabe amar. Esos hombres formaran parte por siempre de nues-

tras vidas, nuestros corazones y nuestra historia. Serán nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Respeto a la naturaleza, amor a la vida, esfuerzo y tenacidad, valor y honra de su familia. Por siempre jamás en nuestro recuerdo y nuestra alma.

Valores escritos con la tinta de una seta y con la pluma de un Águila Real.

Aquel árbol que veo allá a lo lejos no siempre ha estado allí, aquellas montañas azules desdibujan el horizonte rompiendo la línea recta. Esta, nuestra naturaleza desde hace tantos, tantos años... El agua que corre bajo nuestros casas ya paseaba cuando siquiera el ser humano era morador de esta tierra, el cielo malva que cubría nuestros pensamientos aún cuando no existíamos. ¿Cuánto tiempo hará que este cielo vive ahí? Los cuerpos celestes que adornan la noche y alumbran el día, ¿qué saben de todos nosotros!, ¿qué fue de aquellos que vivieron sin saber de un antes y un después?, ¿sin saber del norte, sur, este y oeste? Sólo guiados por el arma más infalible del hombre; la intuición, la intuición y el instinto de supervivencia. Defender a la prole y perpetuar la especie. De todos aquellos que nos precedieron quedan recuerdos, hallazgos y descubrimientos. Genios nos ayudaron hasta llegar a hoy, ¿será que aquellos que tanto lucharon ayer, hoy nosotros, los del presente, lo vamos a destruir con nuestras malas artes y nuestro desamor a la naturaleza?

Desde tiempos muy lejanos, en un lugar al norte de todo, la historia no escrita pero si conservada en la memoria de los sabios, habla de un hombre, listo, inteligente, protector que buscó y buscó...

En aquel tiempo humanos y naturaleza era todo uno. La magia existía cuando estaban juntos. Esta, sin el grupo, desaparecería.

Observaba cada tronco del árbol, cada palmo de tierra en sus pies, en las pupilas de aquel hombre se podían ver todos los árboles, montes, arbustos que existían como desde ningún otro lugar. Era capaz de oler hasta la última hoja mojada del bosque. Su única misión era la de vivir, con solo contemplar lo que le rodeaba pudo descubrir una singular forma de permanecer en la Tierra.

Aquel al que todos llamaban "*hombre sabio*", otros "*el buscador*" era demandado por los miembros de su grupo por su capacidad para alimentarse, cazar, recolectar y rezar a su bien amada naturaleza.

Los otros hombres le tenían mucho respeto, y al tiempo envi-

día, porqué aunque él no quisiera era distinguido entre los demás.

Pues bien, se cuenta que a pesar de ofrecer tanto a los demás, unos pocos, muy pocos, lo expulsaron del grupo dejándolo solo. Eso probablemente era lo peor que le podía suceder a una persona; la manada hace 4000 años antes de Cristo, era indispensable para sobrevivir, antes como hoy, permanecer en la sociedad es vital.

Caminó entre la maleza mucho tiempo. No comprendía el porqué de lo sucedido, nunca pensó que su interés por la naturaleza, su curiosidad sobre aquello que cobraba vida después de la estación del calor y que tanto beneficiaba a los suyos le fuese a llevar a aquella imprevista soledad y desprotección de peligros que le acechaban y que se multiplicarían para un hombre solo.

Con resolución y fiel a sus principios, acompañado siempre de su valor y de una constancia inquebrantable en su hermanamiento con la naturaleza, continuó su camino. Pasó la estación seca y calurosa, con ella comenzaron las primeras lluvias, comprobó cómo las hojas de los árbo-

les perdían sus colores vivos para ir vistiendo el suelo con un espeso manto de hojas ocre, secas, ruidosas al caminar y al tiempo fresco y acompañado por unos exquisitos frutos que le regalaban aquellos maravillosos árboles y que con cuidado guardaba en un cesto que él mismo se fabricó. En un lugar rocoso en las montañas encontró un refugio que le cuidase del viento, el agua y los peligrosos animales de praderas y bosques.

Mientras tanto, su manda comenzó a acordarse de él, lo necesitaban. Con aquellas lluvias, los animales desaparecían, sin distinguir los frutos buenos de los venenosos, sin encontrar ningún remedio en la naturaleza que pudiese aliviar sus cuerpos y tampoco sus espíritus.

No tardaron en darse cuenta de lo necesaria que era su presencia con ellos. Con esperanza de encontrarlo vivo y de que no hubiese sido devorado por ningún animal. Salieron juntos en su busca, seguían los consejos que días pasados él les dio, por las señales que él dejase intentaron seguir su rastro.

Casi cuando estaban a punto de abandonar la búsqueda, encontraron el suelo removido, algo había sido manipulado o extraído del mismo, había en determinados lugares restos de pequeñas fogatas y extintas con mucha minuciosidad y cuidado. ¿Quién era capaz de hacer fuego de la nada? Sólo él. Pero... ¿dónde estaba? Si había sido él el que dejase aquellas señales en el manto de tierra y hojas que cubrían el suelo, no andaría muy lejos y sobre todo ¡estaba vivo!

Se acomodaron en un refugio que les proporcionaron unos peñascos. Con el nuevo sol y para sorpresa de todos, el suelo estaba cubierto de unas "*plantas*" quizás restos de animales, color marrón, algo mágico, que el día anterior no existía. De los árboles salían unos ejemplares blancos de gran tamaño, que no apreciaron la noche anterior. Asombrados y con miedo comenzaron a gritar:

- *¡Si las pisáis, si las tocáis!, -*
dijo uno:- *¡muerte!*

El desconocimiento de aquellas formas redondeadas sobre el suelo y los árboles les producía un desproporcionado terror,

mientras todo esto sucedía "*el gran hombre*" apareció, los miró y ellos sorprendidos y con fe puesta en su ahora posible salvador, giraron sus temerosos rostros hacia donde él se encontraba. Permanecieron frente a frente, mirándose fijamente, unos pidiendo perdón, otro reencontrándose de nuevo con sus compañeros después de tanto tiempo. Esperaban instrucciones. Con templanza extendió sus manos mostrándoles algunas de aquellas especies, las sostenía con delicadeza. Con aquel gesto comprendieron en un instante que estaban a salvo, nada malo les podría suceder. De igual modo les indicó que fuesen hacia él sin aplastar a los seres del suelo, los guió hacia su refugio y les explicó las maravillas que podía hacer con lo que había encontrado en el suelo, uno de ellos lo empleaba para hacer fuego. Hace 4000 a.C., tener fuego era ser poseedor de uno de las mejores armas de supervivencia del mundo, el mayor tesoro para el hombre, con ello podrían comer, cazar, defenderse, calentarse.... tras este hallazgo, les enseñó aquel

otro que les podría curar de algunos males del cuerpo.

Con todos ya en su gruta, les siguió enseñando como se había construido sus propias herramientas, utensilios, ropas... quedaron tan sorprendidos como arrepentidos por haber dejado marchar a un hombre tan sabio como generoso. Les agradeció el gesto de invitarlo de nuevo a la manada, y aún poniéndose a su disposición les dijo que ellos ya sabían dónde encontrarlo pero que continuaría el resto de su vida en aquel lugar hasta que la madre naturaleza lo dejase partir.

Hoy en día se dice que aquel del que tanta leyenda forjó es *el Hombre de Ötzi de los Alpes*, los hongos que realmente fueron hallados en su poder eran el "hongo de yesca" FOMES FOMENTARIUS y como "medicinales" el PIPTOPORUS BETULINUS (*yesquero del abedul*).

Este hombre fue encontrado congelado, solo, con señales en su cuerpo de la lucha y el deseo de su supervivencia. Contaba con distintas armas, ropas y accesorios. Además de los citados especímenes. El hongo del abedul posee características antibacte-

rias, puede producir fuego, FOMES FOMENTARIUS crece en distintos tipos de árboles, sauces, robles, encinas, chopos, en zonas de poca humedad. Se adosa a su tronco y adquiere grandes dimensiones, mayores aún que las de otros hongos, alrededor de 2 palmos o más de ancho y uno de grueso. Se puede percibir en los troncos de los árboles con gran facilidad debido a su tamaño. Capas de este hongo se van añadiendo a las del año anterior. Utilizado desde muchos años atrás debido a su lenta combustión para hacer fuego. También utilizado para cortar hemorragias, absorber tanto la sangre como otros líquidos. Aún hoy se utiliza dentro de la "medicina casera", buscado para mejor rendimiento los más blancos. La forma de prepararlo es en maceración quitándole la capa exterior y golpeándolo con algo duro para volverlo esponjoso y flexible, también se usa en forma de emplasto sobre las heridas.

En el caso de PIPTOPORUS BETULINUS (*yesquero del abedul*), aparecen con un gran tamaño, sale del sustrato más de 10 cm hasta alcanzar 20 cm de an-

10.- A propósito de las setas... un cuento en el "cole".
EL LEGADO DE UN HOMBRE

cho y 5 cm de grosor. Con forma de riñón, semicircular o de lengua. De superficie lisa, con color uniforme gris ocre. En casos de sequía suele agrietarse, una de sus características es su margen redondeado.

El himenio está formado por tubos blancos de hasta 8 mm de largo, poros blancos y redondeados de 3 ó 4 mm, en especímenes avanzados se separa fácilmente de la carne. El pie rudimentario del mismo color que el sombrero, puede estar enterrado en el suelo y no verse.

La carne blanquecina, en los primeros momentos del desarro-

llo, se va endureciendo hasta alcanzar la consistencia del corcho. De olor perceptible aunque no desagradable, de sabor amargo similar a la achicoria.

Es una especie exclusiva del abedul, causando podredumbre color marrón. Una especie frecuente y abundante en su hábitat exclusivo. Al estar en los bajos de los abedules es muy sencilla su identificación.

Ya el hombre utilizó a nuestros amigos los hongos desde hace 4000 años a.C. ¡increíble!, ¿verdad?